

PARIS-LONDRES

Ciudad de Astorga y Sarandi.

Habiendo recibido un gran surtido general en los distintos ramos que abarcamos nos permitimos invitar a nuestros clientes en particular y al público en general a que visiten nuestra casa para darse cuenta de las grandes rebajas que hacemos en todos nuestros artículos y la bondad de ellos.

Tenemos un stock permanente en artículos de Barraza, como ser: Carbón de fragua y cocina, Postes, Pickes, alambres y maderas en general, como igualmente en Tienda, Sastrería, Zapatería, Bazar, Almacén y Ferretería.

A los agricultores ofrecemos trigo especial para semilla hijo de pedigree.—Visiten nuestra casa y se convencerán.

Mueblería Capeletti

INOCENCIO DI RAGO

Sillería en general - Juegos de sala y escritorio

TODO A PRECIOS MODICOS

Calle Colón y San José.

JUDICIALES

AVISO JUDICIAL

Por disposición del señor Juez Letrado Departamental, doctor don Nicasio del Castillo se hace saber al público la apertura de la sucesión de don **Justo García de González**, a fin de que todos aquellos que se consideren con derecho para intervenir en ella, se presenten ante este Juzgado con los justificativos correspondientes, a las veinticuatro horas dentro del término de treinta días, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.—San José, Septiembre 2 de 1921.—Edemiro G. Guerrero, Escritorio Actuario.

IX-6

RECTIFICACIÓN DE PARTIDA

Por disposición del señor Juez Letrado Departamental, doctor don Nicasio del Castillo se hace saber al público que ante este Juzgado se ha presentado don Juan César Ciganda como apoderado de la sucesión de don **Justo García de González**, solicitando la ratificación de las actas de Estado Civil y partidas parroquiales presentadas, en el siguiente orden: los actos de bautismo, matrimonio y defunción de su hijo **Edmundo Elizalde** y apellidos **Elizalde y Echandia**, que aparecen mal escritos deben ser como quedan expresados.

Y los demás lo dispuesto por la ley del Registro del Estado Civil, se hace esta publicación por el término de quince días.—San José, Agosto 31 de 1921.—Edemiro G. Guerrero, santo. Actio.

AVISO JUDICIAL

Por disposición del señor Juez Letrado Departamental, doctor don Nicasio del Castillo se hace saber al público la apertura de la sucesión de don **Justo García de González**, a fin de que todos aquellos que se consideren con derecho para intervenir en ella, se presenten ante este Juzgado con los justificativos correspondientes, a deducir las acciones dentro del término de treinta días, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.—San José, Agosto 4 de 1921.—Edemiro G. Guerrero, Escritorio Actuario.

VII-3

AVISO JUDICIAL

Por disposición del señor Juez Letrado Departamental, doctor don Nicasio del Castillo se hace saber al público la apertura de la sucesión de don **Justo García de González**, a fin de que todos aquellos que se consideren con derecho para intervenir en ella, se presenten ante este Juzgado con los justificativos correspondientes, a deducir las acciones dentro del término de treinta días, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.—San José, Agosto 4 de 1921.—Edemiro G. Guerrero, Escritorio Actuario.

VIII-4

AVISO JUDICIAL

Por disposición del señor Juez Letrado Departamental, doctor don Nicasio del Castillo se hace saber al público la apertura de la sucesión de don **Justo García de González**, a fin de que todos aquellos que se consideren con derecho para intervenir en ella, se presenten ante este Juzgado con los justificativos correspondientes, a deducir las acciones dentro del término de treinta días, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.—San José, Agosto 4 de 1921.—Edemiro G. Guerrero, Escritorio Actuario.

VIII-4

Antonio Manzione

Participa al público que se encarga de la construcción de obra de albañilería, lo mismo en la ciudad como en la campagna.

Calle San José esquina Rio Negro

HUGO WAST

La Corbata Celeste

La Merced, cuños amarillos se amonfona la flor de la lirio y romántica.

Ante que de el salió, B. B. tamañito, me absorberá totalmente la atención, cayó Juníata con un pie de dulce de toronjas.

Dice mamita que lo pruebes; que no es muy bien, porque hasta ahora no ha aprendido a querer el amarillo.

Don Trifón casi fastidió a la niña que interrumpió la conversación.

—Dijo su mamá, que luego, José Antonio lo gustaría mejor después de la merienda. De cierto usted, Balbina...

—Yo no soy Balbina, soy Macedonia, respondió algo picada la vinda.

—Es lo mismo, para serviría, —Decía usted que reconoció al general Paz?

—Si señor cura. Al saber la tapia se sintió y me fué acorralado, secundado en su voz, y me fué acorralado.

El cura fastidió y nervioso inquietóndose que entraba en ese instante.

Macedonia se explicó:

—No dije que Martínez Castro y don Juan Manuel son los hombres más hermosos de América?

—Pues el que estaba allí—confundió Balbina—solo podía ser él, da su estampa.

En dos rasgos la vinda, y pinto y yo comí de lo que no se engañaban.

El cura fastidió y nervioso inquietóndose que entraba en ese instante.

—¿Qué dijiste que Martínez Castro y don Juan Manuel son los hombres más hermosos de América?

—Pues el que estaba allí—confundió Balbina—solo podía ser él, da su estampa.

En dos rasgos la vinda, y pinto y yo comí de lo que no se engañaban.

El cura fastidió y nervioso inquietóndose que entraba en ese instante.

—¿Qué dijiste que Martínez Castro y don Juan Manuel son los hombres más hermosos de América?

—Pues el que estaba allí—confundió Balbina—solo podía ser él, da su estampa.

En dos rasgos la vinda, y pinto y yo comí de lo que no se engañaban.

El cura fastidió y nervioso inquietóndose que entraba en ese instante.

—¿Qué dijiste que Martínez Castro y don Juan Manuel son los hombres más hermosos de América?

—Pues el que estaba allí—confundió Balbina—solo podía ser él, da su estampa.

En dos rasgos la vinda, y pinto y yo comí de lo que no se engañaban.

El cura fastidió y nervioso inquietóndose que entraba en ese instante.

—¿Qué dijiste que Martínez Castro y don Juan Manuel son los hombres más hermosos de América?

—Pues el que estaba allí—confundió Balbina—solo podía ser él, da su estampa.

En dos rasgos la vinda, y pinto y yo comí de lo que no se engañaban.

El cura fastidió y nervioso inquietóndose que entraba en ese instante.

—¿Qué dijiste que Martínez Castro y don Juan Manuel son los hombres más hermosos de América?

—Pues el que estaba allí—confundió Balbina—solo podía ser él, da su estampa.

En dos rasgos la vinda, y pinto y yo comí de lo que no se engañaban.

El cura fastidió y nervioso inquietóndose que entraba en ese instante.

—¿Qué dijiste que Martínez Castro y don Juan Manuel son los hombres más hermosos de América?

—Pues el que estaba allí—confundió Balbina—solo podía ser él, da su estampa.

En dos rasgos la vinda, y pinto y yo comí de lo que no se engañaban.

El cura fastidió y nervioso inquietóndose que entraba en ese instante.

—¿Qué dijiste que Martínez Castro y don Juan Manuel son los hombres más hermosos de América?

—Pues el que estaba allí—confundió Balbina—solo podía ser él, da su estampa.

En dos rasgos la vinda, y pinto y yo comí de lo que no se engañaban.

El cura fastidió y nervioso inquietóndose que entraba en ese instante.

—¿Qué dijiste que Martínez Castro y don Juan Manuel son los hombres más hermosos de América?

—Pues el que estaba allí—confundió Balbina—solo podía ser él, da su estampa.

En dos rasgos la vinda, y pinto y yo comí de lo que no se engañaban.

El cura fastidió y nervioso inquietóndose que entraba en ese instante.

—¿Qué dijiste que Martínez Castro y don Juan Manuel son los hombres más hermosos de América?

—Pues el que estaba allí—confundió Balbina—solo podía ser él, da su estampa.

En dos rasgos la vinda, y pinto y yo comí de lo que no se engañaban.

El cura fastidió y nervioso inquietóndose que entraba en ese instante.

—¿Qué dijiste que Martínez Castro y don Juan Manuel son los hombres más hermosos de América?

—Pues el que estaba allí—confundió Balbina—solo podía ser él, da su estampa.

En dos rasgos la vinda, y pinto y yo comí de lo que no se engañaban.

El cura fastidió y nervioso inquietóndose que entraba en ese instante.

—¿Qué dijiste que Martínez Castro y don Juan Manuel son los hombres más hermosos de América?

—Pues el que estaba allí—confundió Balbina—solo podía ser él, da su estampa.

En dos rasgos la vinda, y pinto y yo comí de lo que no se engañaban.

El cura fastidió y nervioso inquietóndose que entraba en ese instante.

—¿Qué dijiste que Martínez Castro y don Juan Manuel son los hombres más hermosos de América?

—Pues el que estaba allí—confundió Balbina—solo podía ser él, da su estampa.

En dos rasgos la vinda, y pinto y yo comí de lo que no se engañaban.

El cura fastidió y nervioso inquietóndose que entraba en ese instante.

—¿Qué dijiste que Martínez Castro y don Juan Manuel son los hombres más hermosos de América?

—Pues el que estaba allí—confundió Balbina—solo podía ser él, da su estampa.

En dos rasgos la vinda, y pinto y yo comí de lo que no se engañaban.

El cura fastidió y nervioso inquietóndose que entraba en ese instante.

—¿Qué dijiste que Martínez Castro y don Juan Manuel son los hombres más hermosos de América?

—Pues el que estaba allí—confundió Balbina—solo podía ser él, da su estampa.

En dos rasgos la vinda, y pinto y yo comí de lo que no se engañaban.

El cura fastidió y nervioso inquietóndose que entraba en ese instante.

—¿Qué dijiste que Martínez Castro y don Juan Manuel son los hombres más hermosos de América?

—Pues el que estaba allí—confundió Balbina—solo podía ser él, da su estampa.

En dos rasgos la vinda, y pinto y yo comí de lo que no se engañaban.

El cura fastidió y nervioso inquietóndose que entraba en ese instante.

—¿Qué dijiste que Martínez Castro y don Juan Manuel son los hombres más hermosos de América?

—Pues el que estaba allí—confundió Balbina—solo podía ser él, da su estampa.

En dos rasgos la vinda, y pinto y yo comí de lo que no se engañaban.

El cura fastidió y nervioso inquietóndose que entraba en ese instante.

—¿Qué dijiste que Martínez Castro y don Juan Manuel son los hombres más hermosos de América?

—Pues el que estaba allí—confundió Balbina—solo podía ser él, da su estampa.

En dos rasgos la vinda, y pinto y yo comí de lo que no se engañaban.

El cura fastidió y nervioso inquietóndose que entraba en ese instante.

—¿Qué dijiste que Martínez Castro y don Juan Manuel son los hombres más hermosos de América?

—Pues el que estaba allí—confundió Balbina—solo podía ser él, da su estampa.

En dos rasgos la vinda, y pinto y yo comí de lo que no se engañaban.

El cura fastidió y nervioso inquietóndose que entraba en ese instante.

—¿Qué dijiste que Martínez Castro y don Juan Manuel son los hombres más hermosos de América?

—Pues el que estaba allí—confundió Balbina—solo podía ser él, da su estampa.

En dos rasgos la vinda, y pinto y yo comí de lo que no se engañaban.

El cura fastidió y nervioso inquietóndose que entraba en ese instante.

—¿Qué dijiste que Martínez Castro y don Juan Manuel son los hombres más hermosos de América?

—Pues el que estaba allí—confundió Balbina—solo podía ser él, da su estampa.

En dos rasgos la vinda, y pinto y yo comí de lo que no se engañaban.

El cura fastidió y nervioso inquietóndose que entraba en ese instante.

—¿Qué dijiste que Martínez Castro y don Juan Manuel son los hombres más hermosos de América?

—Pues el que estaba allí—confundió Balbina—solo podía ser él, da su estampa.

En dos rasgos la vinda, y pinto y yo comí de lo que no se engañaban.

El cura fastidió y nervioso inquietóndose que entraba en ese instante.

—¿Qué dijiste que Martínez Castro y don Juan Manuel son los hombres más hermosos de América?

—Pues el que estaba allí—confundió Balbina—solo podía ser él, da su estampa.

En dos rasgos la vinda, y pinto y yo comí de lo que no se engañaban.

El cura fastidió y nervioso inquietóndose que entraba en ese instante.

—¿Qué dijiste que Martínez Castro y don Juan Manuel son los hombres más hermosos de América?

—Pues el que estaba allí—confundió Balbina—solo podía ser él, da su estampa.

En dos rasgos la vinda, y pinto y yo comí de lo que no se engañaban.

El cura fastidió y nervioso inquietóndose que entraba en ese instante.

—¿Qué dijiste que Martínez Castro y don Juan Manuel son los hombres más hermosos de América?

—Pues el que estaba allí—confundió Balbina—solo podía ser él, da su estampa.

En dos rasgos la vinda, y pinto y yo comí de lo que no se engañaban.

El cura fastidió y nervioso inquietóndose que entraba en ese instante.

—¿Qué dijiste que Martínez Castro y don Juan Manuel son los hombres más hermosos de América?

—Pues el que estaba allí—confundió Balbina—solo podía ser él, da su estampa.

En dos rasgos la vinda, y pinto y yo comí de lo que no se engañaban.

El cura fastidió y nervioso inquietóndose que entraba en ese instante.

—¿Qué dijiste que Martínez Castro y don Juan Manuel son los hombres más hermosos de América?

—Pues el que estaba allí—confundió Balbina—solo podía ser él, da su estampa.

En dos rasgos la vinda, y pinto y yo comí de lo que no se engañaban.

El cura fastidió y nervioso inquietóndose que entraba en ese instante.

—¿Qué dijiste que Martínez Castro y don Juan Manuel son los hombres más hermosos de América?

—Pues el que estaba allí—confundió Balbina—solo podía ser él, da su estampa.

En dos rasgos la vinda, y pinto y yo comí de lo que no se engañaban.

El cura fastidió y nervioso inquietóndose que entraba en ese instante.

—¿Qué dijiste que Martínez Castro y don Juan Manuel son los hombres más hermosos de América?

—Pues el que estaba allí—confundió Balbina—solo podía ser él, da su estampa.

En dos rasgos la vinda, y pinto y yo comí de lo que no se engañaban.

El cura fastidió y nervioso inquietóndose que entraba en ese instante.

—¿Qué dijiste que Martínez Castro y don Juan Manuel son los hombres más hermosos de América?

—Pues el que estaba allí—confundió Balbina—solo podía ser él, da su estampa.

En dos rasgos la vinda, y pinto y yo comí de lo que no se engañaban.

El cura fastidió y nervioso inquietóndose que entraba en ese instante.

—¿Qué dijiste que Martínez Castro y don Juan Manuel son los hombres más hermosos de América?

—Pues el que estaba allí—confundió Balbina—solo podía ser él, da su estampa.

En dos rasgos la vinda, y pinto y yo comí de lo que no se engañaban.

El cura fastidió y nervioso inquietóndose que entraba en ese instante.

—¿Qué dijiste que Martínez Castro y don Juan Manuel son los hombres más hermosos de América?

—Pues el que estaba allí—confundió Balbina—solo podía ser él, da su estampa.

En dos rasgos la vinda, y pinto y yo comí de lo que no se engañaban.

El cura fastidió y nervioso inquietóndose que entraba en ese instante.

—¿Qué dijiste que Martínez Castro y don Juan Manuel son los hombres más hermosos de América?

—Pues el que estaba allí—confundió Balbina—solo podía ser él, da su estampa.

En dos rasgos la vinda, y pinto y yo comí de lo que no se engañaban.

El cura fastidió y nervioso inquietóndose que entraba en ese instante.

—¿Qué dijiste que Martínez Castro y don Juan Manuel son los hombres más hermosos de América?

—Pues el que estaba allí—confundió Balbina—solo podía ser él, da su estampa.

En dos rasgos la vinda, y pinto y yo comí de lo que no se engañaban.

El cura fastidió y nervioso inquietóndose que entraba en ese instante.

—¿Qué dijiste que Martínez Castro y don Juan Manuel son los hombres más hermosos de América?

—Pues el que estaba allí—confundió Balbina—solo podía ser él, da su estampa.

En dos rasgos la vinda, y pinto y yo comí de lo que no se engañaban.

El cura fastidió y nervioso inquietóndose que entraba en ese instante.

—¿Qué dijiste que Martínez Castro y don Juan Manuel son los hombres más hermosos de América?

—Pues el que estaba allí—confundió Balbina—solo podía ser él, da su estampa.

En dos rasgos la vinda, y pinto y yo comí de lo que no se engañaban.

El cura fastidió y nervioso inquietóndose que entraba en ese instante.

—¿Qué dijiste que Martínez Castro y don Juan Manuel son los hombres más hermosos de América?

—Pues el que estaba allí—confundió Balbina—solo podía ser él, da su estampa.

En dos rasgos la vinda